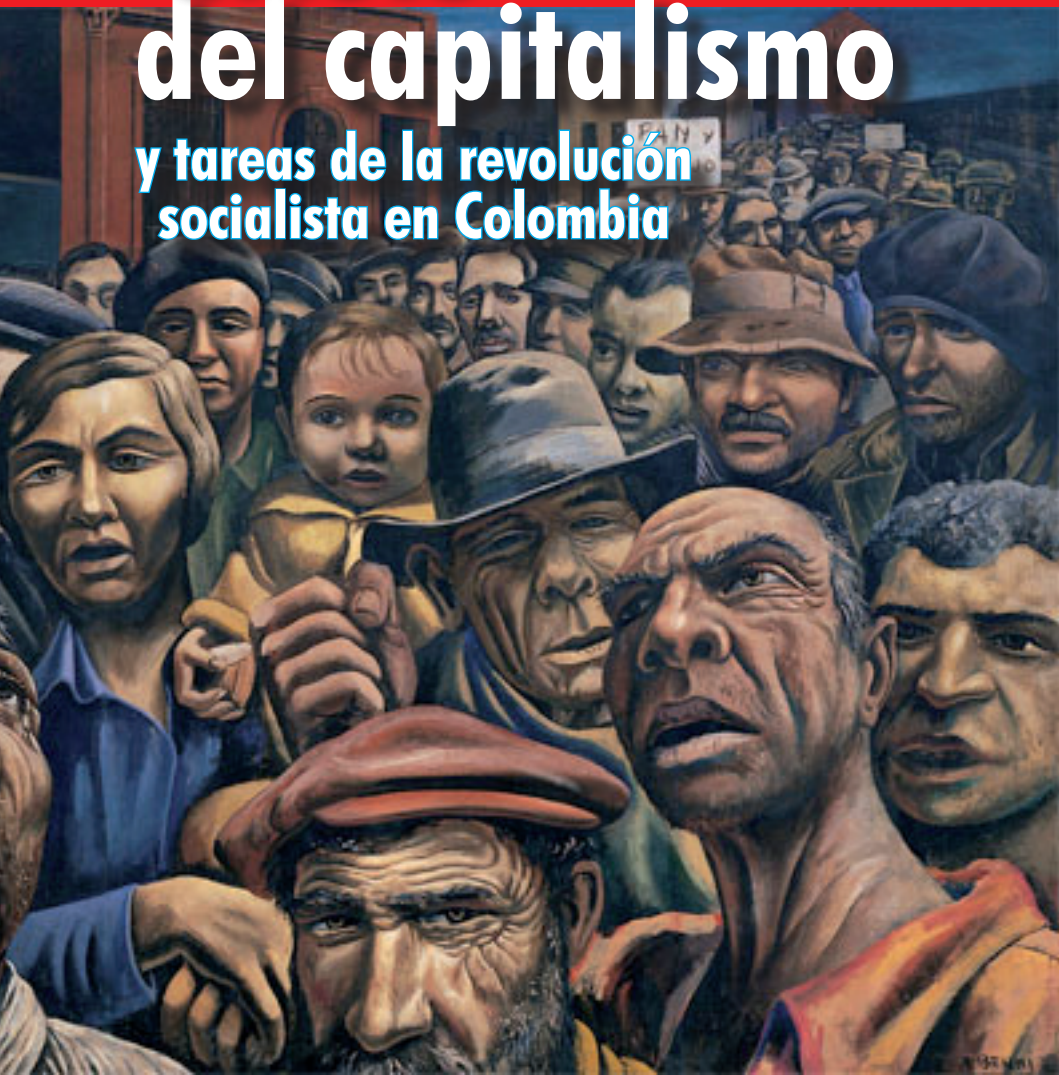


Crisis del capitalismo

y tareas de la revolución
socialista en Colombia



|| Ediciones El Socialista ||

PROGRAMA

para la revolución socialista en Colombia*

PARTIDO SOCIALISTA
DE LOS TRABAJADORES (PST), COLOMBIA



Qué intereses defendemos

Para enfrentar la crisis se necesita un programa que oriente a las masas en la lucha contra las causas que la han producido y contra los capitalistas que son sus responsables.

Toda organización política establece, mediante un programa, los objetivos que se propone impulsar y realizar. En dicho programa se reflejan los intereses de la clase, o los sectores de clase que representa esa organización.

Los partidos burgueses representan los intereses de la burguesía. Por ejemplo en Colombia, mientras el Partido Liberal ha representado fundamentalmente los intereses de la burguesía industrial, el Partido Conservador ha representado los intereses de la gran burguesía terrateniente. Aunque ahora las fronteras no son muy claras estos dos partidos defienden la propiedad privada de los medios de producción y los intereses del conjunto de la burguesía y las transnacionales imperialistas.

En la izquierda también hay diferencias en los programas, no sólo por los intereses de sectores de clase que representa cada organización, sino también por el régimen político que se pretende defender. El Partido Comunista lucha, en primer lugar, por la democracia. Es decir, por un régimen democrático burgués en el que funcione el Estado Social de Derecho. En sentido similar, algunas organizaciones maoístas, por ejemplo,

se proponen como objetivo programático central la conquista de una “nueva democracia”. Esto es, una democracia “avanzada” dentro del sistema capitalista, cómo régimen de transición al socialismo. El Moir defiende los intereses que ellos denominan de la burguesía nacional; es decir, los intereses de los medianos y grandes propietarios agrícolas como los arroceros. Por lo tanto su programa, responde a los intereses de ese sector. Por su parte las organizaciones guerrilleras impulsan un programa para enfrentar al régimen político, únicamente, y no al sistema social capitalista de conjunto.

Mientras el programa de la mayoría de las organizaciones de izquierda se propone reformar el sistema capitalista, según ellos para crear primero las condiciones para el socialismo, el programa del Partido Socialista de los Trabajadores impulsa la destrucción del Estado burgués, la instalación de un gobierno obrero y popular y el régimen de la dictadura revolucionaria del proletariado; al tiempo que la mayoría de la izquierda tiene como objetivo modificar el régimen político colombiano y mantener el proceso revolucionario dentro de las fronteras nacionales, el Partido Socialista de los Trabajadores promueve la revolución a nivel internacional; mientras la mayoría de la izquierda se construye como organización política nacional, el Partido Socialista de los Trabajadores se construye como un partido internacional, en el marco de la Liga Internacional de los Trabajadores, que a su vez impulsa como proyecto estratégico la reconstrucción de la Cuarta Internacional, como partido de la revolución socialista mundial.

Nuestra herencia programática

Nuestro programa no es producto de la inspiración intelectual de algunos genios, sino de la experiencia histórica de la clase obrera internacional y de la necesidad de responder a condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en Colom-

bia y en el continente latinoamericano. Pero nuestro programa para la revolución socialista en Colombia está enmarcado en el programa de la revolución socialista internacional. Es decir, nuestro programa para Colombia es sólo un capítulo del programa que impulsamos para la revolución socialista mundial, que es el Programa de Transición, elaborado por León Trotsky en 1938 para la Cuarta Internacional. Es el programa que tiene relación y correspondencia con la teoría de la revolución socialista mundial: la teoría de la revolución permanente que establece tres principios:

1. Que la revolución democrática en los países atrasados se transforma en revolución socialista. La revolución comienza por reivindicaciones democráticas como la reforma agraria, la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas del genocidio en el caso colombiano, las libertades democráticas y la independencia nacional; y continúa avanzando con medidas más radicales, de carácter socialista, como la expropiación a los capitalistas y las transnacionales, y estableciendo una dictadura revolucionaria del proletariado. Ese régimen tiene como propósito consolidar el poder político de los trabajadores para acabar con la explotación capitalista.

2. La revolución nacionalmente no se debe estancar. Tras una medida contra el capitalismo, hay que continuar con otra para profundizar el proceso interno.

3. La revolución comienza en un país pero se extiende a nivel internacional. Si no es así la revolución se asfixia y retrocede. La suerte de la revolución depende del apoyo de los trabajadores del resto del mundo, especialmente de los países imperialistas. La caída de los estados obreros burocráticos es la demostración categórica, por la negativa, de la necesidad de la extensión de la revolución hasta hacerla mundial. La teoría estalinista del socialismo en un solo país demostró ser un desastre para el avance de la revolución socialista.

La elaboración programática para la revolución socialista ha sido un proceso que ha acumulado la experiencia de 160 años. En 1848 Marx y Engels elaboraron el Programa del Manifiesto Comunista; en 1919 fue fundada la Internacional Comunista (partido mundial también conocido como la Tercera Internacional) con un programa para impulsar la revolución a nivel internacional; en 1938 León Trotsky elaboró el programa de transición para fundar la Cuarta Internacional, el partido mundial que se proponía reemplazar a la Tercera Internacional; y en 1982, el revolucionario argentino Nahuel Moreno trabajó una actualización del Programa de Transición para dar respuesta a nuevos hechos. Entre ellos el surgimiento de varios estados obreros (también conocidos como países socialistas) después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, producto de revoluciones socialistas que no contaron con direcciones revolucionarias socialistas. En síntesis: todas estas elaboraciones que se acaban de mencionar son nuestra herencia programática.

El método del programa de transición

El Programa de Transición no es simplemente un sistema de consignas. Es también un método para la elaboración política y programática. Ese método consiste en dar respuesta a los problemas concretos de las masas, a partir del nivel de su conciencia y de sus necesidades más inmediatas, para elevarla, a través de consignas transicionales, hasta cuestionar el sistema capitalista, y para que las masas asuman la necesidad de la revolución socialista.

En este sentido, mientras que para los reformistas las reformas son un fin, para los revolucionarios no son más que un medio que utilizamos como palanca para incentivar la conciencia de las masas y orientarlas a avanzar en conquistas mayores, hacia el socialismo. Por eso los reformistas tienen un programa mínimo y todo lo supeditan a éste, y un progra-

ma máximo para llevarlo a cabo en un futuro indeterminado, en una etapa lejana; después de conquistar y consolidar un régimen supuestamente democrático en el marco del estado burgués.

Una contradicción que no se resuelve con reformas

La principal contradicción que tiene el capitalismo es que mientras se ha logrado socializar la producción, su distribución sigue siendo privada, lo que genera desigualdad, pobreza, miseria, guerras y destrucción de las fuerzas productivas. Es decir, la riqueza generada por los trabajadores, que somos la mayoría de la población y la producimos socialmente, es apropiada por un reducido puñado de capitalistas.

Resolver esa contradicción pasa por colectivizar los medios de producción y socializar la producción eliminando la ganancia, lo que da origen a una nueva sociedad que se ha denominado comunista, cuya primera fase se conoce como socialista. Esa contradicción no se puede resolver haciéndole reformas al capitalismo porque la burguesía no lo va a permitir pacíficamente y se va a oponer mediante la violencia, a través de la guerra. Sólo es posible haciendo la revolución socialista, es decir, destruyendo —no reformando— el sistema capitalista. Para ello es necesario un programa que dé respuesta a los principales problemas que tiene que abordar la revolución socialista. Para la revolución socialista en Colombia el Partido Socialista de los Trabajadores impulsa el siguiente programa:

1-Derrocar el régimen político

En países semicoloniales como Colombia el problema de las libertades democráticas y la distribución de la tierra para los campesinos son consignas democráticas fundamentales a conquistar. El problema de las libertades democráticas no solo no ha sido resuelto, sino que cada vez se va consolidando más

un régimen autoritario que no cesa de asesinar y desaparecer a los opositores políticos, a sindicalistas y activistas populares, destruyendo sindicatos y desplazando al campesinado pobre para expropiarle la tierra que cada vez se concentra más en unos pocos terratenientes. Lo mismo sucede con los indígenas que son desplazados de su territorio y no se reconoce su reivindicación como nacionalidad a cada pueblo. Para cometer estos crímenes el régimen utiliza a militares y paramilitares con el auspicio de los empresarios, los terratenientes y políticos burgueses, el imperialismo y las transnacionales.

El genocidio permanente no lo vamos a frenar mientras no derroquemos ese régimen político que se ha consolidado durante décadas y hasta tanto no se desmonten las bandas paramilitares.

2-Por la reforma agraria que expropie a los terratenientes y entregue la tierra al campesinado pobre

Por la colectivización de las grandes empresas capitalistas agrarias bajo control obrero. Por una solución revolucionaria a la dependencia del campesinado de los cultivos ilícitos. Por la organización independiente y masiva del campesinado para la lucha por la recuperación de la tierra. No más lucha de aparatos. No más terrorismo individual que lo único que hace es aportar argumentos a la represión burguesa. Lucha de clases abierta y directa contra la explotación y la opresión. Expropiación masiva e inmediata de todas las tierras de los paramilitares y de los terratenientes auspiciadores de la masacre y el despojo del campesinado pobre y devolución a los desplazados de acuerdo a un plan elaborado por las organizaciones campesinas de masas.

Impulsamos tres formas de explotación de la tierra: la del pequeño campesino que tendrá un máximo de 10 hectáreas, los territorios de los pueblos indígenas, y la tierra nacionalizada y explotada en forma industrial por el Estado, bajo control del proletariado agrícola.

3.-Juicio y castigo a los responsables intelectuales y materiales de la masacre contra el movimiento obrero y popular

Defensa intransigente del derecho a la vida. No a la tortura. Reapertura de todos los casos de masacres y asesinatos individuales de dirigentes y activistas sindicales, campesinos, estudiantiles y populares. Conformación de un tribunal que represente a todos los sectores de las víctimas de la violencia estatal y paramilitar para que juzgue y sentencie a los responsables. Abajo la amañada justicia burguesa que encubre a los verdaderos responsables de los crímenes. Ninguna confianza en los tribunales ni en las altas cortes burguesas. Que las víctimas acusen, prueben, juzguen y condenen. Por el derecho de los trabajadores, los campesinos y los pobres a organizar y centralizar mecanismos de autodefensa para combatir a las bandas de asesinos que no cesan en su accionar. Abajo el monopolio de las armas por parte de los asesinos estatales y paraestatales. Derecho a conocer la totalidad de la verdad por parte de las víctimas de la violencia militar y paramilitar y reparación integral por los daños sufridos.

4.-Pleno ejercicio de la soberanía nacional

Fuera toda presencia e intervención imperialista —yanqui, europea o japonesa— que vaya más allá de la representación diplomática y comercial. Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales en igualdad de condiciones y soberanamente con todos los países y pueblos del mundo que respeten la soberanía nacional. Rompimiento de todos los pactos militares con el imperialismo. No a la participación de soldados nacionales en fuerzas internacionales al servicio del capitalismo y del imperialismo para intervenir en países semicoloniales. No a la extradición. Abajo los tribunales internacionales de justicia. Por el derecho soberano a ejercer justicia sobre los crímenes cometidos en el país. Por el derecho a planificar la economía

y la producción nacionales de acuerdo con las necesidades de la población y no con las necesidades del imperialismo. No a la imposición de planes de producción de combustibles vegetales a expensas de la producción alimentaria básica. Por el derecho soberano a desarrollar fuentes de energía alternativas, incluyendo la energía nuclear. Desconocimiento de la deuda externa. Fuera las imposiciones y la intervención del FMI y de la banca multilateral en la definición de los planes económicos del país.

5-Plenas libertades de expresión, organización y movilización

Periódicos, radio y televisión en igualdad de condiciones para todas las expresiones políticas. Plena libertad de organización sindical y popular. Consejos estudiantiles con capacidad decisoria y de veto sobre las autoridades académicas en colegios y universidades. Elecciones directas de todas las autoridades académicas en planteles y universidades. Libertad de organización sindical de soldados y policías. Derecho a deliberar, elegir los superiores y a desacatar las órdenes que vayan contra la población. Disolución de los ejércitos profesionales de mercenarios. Servicio militar obligatorio sin excepción para todos los físicamente hábiles, sin distingo de sexo, clase o raza. Posibilidad plena de adiestramiento militar en las fábricas, instituciones educativas, de trabajo y de vivienda. Nuestra lucha no es contra el ejército sino por el ejército. Llamamos a la base popular del ejército a no reprimir las luchas de sus hermanos de clase y a pasarse de su lado en los enfrentamientos decisivos de la lucha de clases. Pleno derecho de los trabajadores, los campesinos y los indígenas a conformar organizaciones de autodefensa cuando se sientan amenazados por las bandas paramilitares o por la represión oficial indiscriminada. Derecho a la intimidad. Cárcel para los funcionarios que ordenen, autoricen o practiquen cualquier forma de violación a la intimidad individual, tales como vigilancia indebida, interceptación de las comunicaciones o violación de domicilio.

6-Por la defensa del nivel de vida de los trabajadores y los pobres

Los planes de sobreexplotación han rebajado el nivel de vida de los explotados hasta límites insoportables, y la actual crisis económica amenaza con reducirlo aún más porque la burguesía la está descargando sobre los más pobres. Los ricos son los responsables de la crisis, que la paguen ellos. Aumento general de salarios por encima de la inflación. Salario mínimo equivalente a la canasta familiar. Subsidio del 100% en servicios públicos y alquileres para los sectores más pobres. Plena estabilidad laboral. Abajo los contratos a término fijo y las órdenes de prestación de servicios. Suspensión inmediata de las licencias de funcionamiento a las Cooperativas de Trabajo Asociado. No más contratos sindicales. Abajo la tercerización, contratación directa con garantía de pago de todas las prestaciones sociales. Trabajo para todos. Por un plan de obras públicas que ocupe a todos los desempleados.

7-Por la defensa de la educación y la salud públicas y por transporte estatizado y subsidiado

La salud y la educación son un derecho de toda la población. No más presupuesto para la guerra, que el dinero de los impuestos se dedique al bienestar de los trabajadores. Presupuesto adecuado para escuelas, colegios, universidades y hospitales. No más cierres de hospitales. No más paseos de la muerte. Reapertura inmediata, bajo control de los trabajadores, de los hospitales cerrados. Creación de un sistema nacional de salud que garantice la prestación del servicio a todos los trabajadores y sus familias. Educación pública, gratuita y obligatoria hasta el grado once. Vinculación de la educación al trabajo. Asignación proporcional de los cupos en las universidades públicas a cada franja poblacional. Subsidio equivalente a un salario mínimo mensual para cada hijo de trabajador que ingrese a la universidad. Pleno bienestar estudiantil en las universidades

públicas. Nombramiento de profesores en proporción de uno por cada 25 estudiantes en colegios y escuelas. Vinculación automática de todos los maestros en provisionalidad y suministrados por OPS. Redacción y adopción de un nuevo estatuto docente discutido en cada colegio y aprobado en asambleas de maestros. Dotación adecuada para todas las instituciones educativas. Por la estatización del transporte que pase a ser un servicio público subsidiado por el estado.

8-Por la defensa de los derechos de todas las minorías explotadas y oprimidas

Abajo toda forma de discriminación en razón de raza, sexo, preferencia sexual, religión, ideología o disminución física. Igualdad salarial entre sexos. A igual trabajo igual salario. Plenas garantías a la maternidad. Guarderías en los sitios de trabajo o estudio. Lavanderías y comedores comunales que liberen a las mujeres del trabajo doméstico. Respeto a los derechos de las minorías. Sanción ejemplar a toda actitud discriminatoria contra miembros de las minorías explotadas y oprimidas. Respeto a toda opción sexual tomada con libertad. Abajo la discriminación a la comunidad LGBT.

Planes privilegiados de inversión pública en las regiones habitadas por población indígena o afrodescendiente. Freno a la depredación del medio ambiente en las zonas habitadas por indígenas y afrodescendientes. Cárcel a las empresas depredadoras de bosques y fuentes de agua que ponen en riesgo a población de minorías. Respeto a todas las expresiones culturales. Entrega inmediata de todas las tierras cultivables que requieran las minorías indígenas y afrodescendientes. Cumplimiento inmediato por parte del gobierno de todos los acuerdos firmados con los pueblos indígenas y afrodescendientes.

9-Escala móvil de salarios y de horas de trabajo

El desempleo crónico es una característica del capitalismo. Este sistema de explotación utiliza a los desempleados —el

llamado ejército industrial de reserva— para bajar el costo de la fuerza de trabajo y para dividir a los trabajadores fomentando la competencia y el enfrentamiento entre ocupados y desocupados, entre trabajadores con contrato a término fijo y trabajadores tercerizados, entre trabajadores inmigrantes y trabajadores de los países imperialistas.

Para eliminar el desempleo se distribuirán la totalidad de las horas de trabajo entre toda la población económicamente activa, reduciendo la jornada laboral, al tiempo que el salario se aumentará automáticamente, en la medida en que los productos de consumo aumenten de precio.

10-La unidad de los trabajadores, los sindicatos, comités de fábrica y el control obrero

Los sindicatos. La unidad la conseguiremos reconstruyendo los sindicatos desde la base, expulsando a los burócratas que se han eternizado en las juntas directivas, y modificando los estatutos para que ningún dirigente sea reelegido. Esto último evitará la burocratización y permitirá formar nuevos dirigentes. También hay que desterrar el método del clientelismo que se ha apoderado de algunos sindicatos; eliminar la influencia de Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) que corrompen a los dirigentes sindicales utilizándolos a través de proyectos que canalizan recursos económicos de agencias imperialistas; asimismo tenemos que acabar con los contratos sindicales y las Cooperativas de Trabajo Asociado. Junto con lo anterior es preciso establecer mecanismos de control a los dirigentes por parte de la base.

La unidad también la forjaremos si estamos todos organizados en grandes sindicatos por rama y en una única central obrera donde se puedan afiliar no solo los trabajadores, sino sus aliados: las organizaciones campesinas, indígenas y estudiantiles. Ningún trabajador debe ser contratado sin estar afiliado al sindicato de su sector.

Plena independencia de los sindicatos respecto del estado y los patronos. Los sindicatos deben ser independientes de los gobiernos, sin importar si son gobiernos capitalistas, de frente popular o incluso gobiernos obreros.

Por la defensa de las libertades políticas y sindicales. Abajo las trabas a la libertad de organización. Por el derecho a conformar sindicatos de base e industria en todas las empresas que ocupen a más de diez trabajadores. Por fuertes sindicatos de industria que tengan poder de negociación con los gremios patronales. Por el respeto a la democracia sindical en todas las organizaciones obreras. Abajo la burocracia sindical. Rotación de todos los afiliados en los cargos directivos sindicales. Por el retorno obligatorio al trabajo de todo directivo sindical que lleve más de dos años en permiso sindical. Por la unidad de los trabajadores en una sola central sindical. Sanción ejemplar a toda violación al derecho de organización sindical. Plena libertad de asociación política de los trabajadores. Por el respeto a la protesta. Abajo la criminalización de la protesta social. Desmilitarización de las movilizaciones obreras y populares. Castigo a los funcionarios que espían y violan la intimidad de activistas y dirigentes de la oposición y la izquierda.

Comités de fábrica o empresa. En cada fábrica o empresa es fundamental un mecanismo de organización que más allá de la representación sindical, asuma el poder de los trabajadores para hacer respetar los derechos frente a la administración. Ese comité debe ser elegido por los trabajadores en asamblea y sus dirigentes revocados si no cumplen con la función de defender a los trabajadores. En algunos casos el Comité puede coincidir con la representación sindical o incluso ser más amplio.

El control obrero. Los patronos cuando están en crisis le piden a los trabajadores que se sacrifiquen aceptando la rebaja del salario o aumentando la jornada de trabajo, cuando no es que saquean las empresas y se declaran en quiebra para robarle a los trabajadores las prestaciones sociales. Pero en los periodos de prosperidad no hacen partícipes a los trabajadores

de las ganancias. Para evitar estas maniobras es preciso abolir el secreto comercial. Los trabajadores debemos tener acceso a los libros de contabilidad y tener poder en el control de la producción, en los precios y en la distribución de las horas de trabajo y el aumento de los salarios.

11-Expropiación a las transnacionales, a los capitalistas nacionales y estatización de los medios de producción

Los responsables de la crisis son los capitalistas, empezando por los imperialistas dueños de las transnacionales que han saqueado el país llevándose la riqueza producida por los trabajadores bajo el régimen del terror, pues es conocida la participación de estas transnacionales en el asesinato de dirigentes sindicales, quienes contratan para tal fin a los paramilitares. Esas transnacionales, así como los capitalistas nacionales, deben ser expropiadas sin indemnización, y los medios de producción han de ser colectivizados.

Por la defensa de la clase obrera y la naturaleza, amenazadas con la degradación absoluta por la explotación irracional del capitalismo imperialista. El capitalismo ha dejado de desarrollar las fuerzas productivas y ha aumentado hasta extremos inimaginables su capacidad de destrucción masiva. Los avances técnicos y científicos no son puestos al servicio de la sociedad sino al servicio de la ganancia capitalista. La lucha ambientalista sólo puede llegar a ser consecuente y a tener posibilidades reales de éxito como parte de la lucha global de la clase obrera por destruir el capitalismo imperialista.

12-Democracia obrera

En las sociedades divididas en clases sociales no puede existir una democracia general, es decir una democracia para todos. Siempre ha existido la democracia de la clase dominante que detenta el poder del Estado. Es por eso que en esas sociedades la democracia tiene apellido. En la sociedad capitalista donde el poder lo tiene la burguesía lo que hay es

una democracia burguesa. En una sociedad donde el poder del Estado lo tengan los obreros se denomina democracia obrera.

La democracia burguesa cuenta con instituciones jurídicas para imponer leyes que defienden los intereses económicos de los capitalistas, instituciones represivas (fuerzas armadas y cárceles) para castigar a quienes pretendan subvertir el establecimiento; instituciones como la escuela y la Iglesia para golpear los cerebros de las masas y convencerlas que la desigualdad es no sólo natural y normal, sino la voluntad de Dios. Esto también es reforzado, en la actualidad por los medios masivos de comunicación. Pero para que haya una apariencia democrática existe el sufragio universal. “Todos los ciudadanos somos iguales porque tenemos el derecho a elegir los gobernantes”. Así la clase burguesa impone su democracia; es decir, su dictadura.

Si los trabajadores nos tomamos el poder político del Estado para acabar con la desigualdad —colectivizando los medios de producción y socializando la producción—, los capitalistas no se van a cruzar de brazos para contemplar como construimos el socialismo. Se van a levantar en armas, la burguesía imperialista nos declarará la guerra y preparará la invasión para recuperar el poder del Estado y su propiedad sobre los medios de producción. Así lo hicieron con la Revolución Rusa y con la Revolución Cubana. Por eso los trabajadores necesitamos un régimen político que al tiempo que sea de democracia obrera para los trabajadores y sectores populares, sea una dictadura contra los capitalistas. La dictadura revolucionaria del proletariado tiene como propósito defender el nuevo sistema social de los ataques de la burguesía imperialista. La democracia obrera no sólo garantiza las libertades formales, también las libertades materiales, el alimento, el vestido, la vivienda, la educación, la salud y la recreación.

13-Las fuerzas armadas y la autodefensa de los trabajadores

En las fuerzas armadas están presentes las clases sociales. Están los oficiales como representantes de confianza de la clase

capitalista y los soldados que son arrancados a la clase obrera y los sectores populares. Levantamos reivindicaciones para los soldados como la democratización de las Fuerzas Armadas y que los oficiales sean elegidos y revocados por la base. No luchamos contra el ejército, sino por el ejército. Llamamos a que los soldados se pasen del lado de los trabajadores y los sectores populares y a que no repriman nuestras luchas.

Pero al mismo tiempo exigimos garantías para defendernos de las bandas paramilitares y los organismos represivos. Esa exigencia se concretará en el derecho a armar piquetes de auto-defensa obrera, para evitar que se sigan asesinando sindicalistas, dirigentes y activistas indígenas, campesinos y estudiantiles.

No compartimos la lucha guerrillera como estrategia de lucha armada, porque termina siendo un método ajeno a las masas. Las revoluciones han triunfado por la vía de la insurrección de masas, no por la vía de la lucha guerrillera aislada de las mismas. En el mismo sentido rechazamos las acciones de terrorismo individual, que finalmente son utilizados por los gobiernos como argumento para reprimir y prohibir las luchas.

Una vez se logre la toma del poder estamos por destruir las fuerzas armadas burguesas y constituir milicias obreras y populares como mecanismo para garantizar el armamento general de la población y la defensa de la revolución.

14-Los organismos de poder

Para luchar, bajo el capitalismo, por reivindicaciones económicas se necesitan organizaciones gremiales como los sindicatos, para la lucha política los partidos son fundamentales, pero para gobernar se necesitan organismos de poder de la clase. La historia ya ha creado las formas organizativas con las que la clase obrera puede ejercer su poder de manera efectiva y democrática: los sóviets o Consejos obreros revolucionarios. Los socialistas luchamos porque la clase obrera construya organismos de poder independientes, como los sóviets, en

los procesos revolucionarios, pero no hacemos fetichismo soviético, estamos en todo momento abiertos a las nuevas realidades y a la creatividad revolucionaria de la clase obrera. Por la destrucción del aparato jerárquico de las fuerzas armadas burguesas y su sustitución por milicias obreras y populares como mecanismo para garantizar el armamento general de la población y la defensa de la revolución.

15- La alianza de los trabajadores con los campesinos pobres y los sectores populares

Por el papel que cumple en la producción, la capacidad de organización y sus intereses colectivos, la clase obrera es la que tiene condiciones y capacidad para liderar a los demás sectores populares en el proceso revolucionario. Pero sin la unidad con el campesinado pobre, los indígenas y demás sectores populares, la clase obrera no puede triunfar en su lucha contra el capitalismo. La unidad de los trabajadores con los sectores populares se concreta en la lucha unificada por las reivindicaciones de esos sectores.

16- Internacionalismo proletario, solidaridad internacional y coordinación de las luchas

Los trabajadores no podemos triunfar contra el capitalismo en un país sin el apoyo y la solidaridad de los trabajadores de los demás países. La burguesía es consciente de ello y tiene organizaciones imperialistas y mecanismos para intervenir y derrotar las insurrecciones si evalúa que su sistema está en peligro. Por eso los trabajadores necesitamos la unidad y la solidaridad internacional. Por ejemplo, los trabajadores de la educación de los países de América Latina enfrentamos el mismo plan, los trabajadores del continente enfrentamos la tercerización y la persecución sindical entre otros problemas. Si acordamos mecanismos de coordinación, podemos impulsar acciones como un paro continental del sector educativo para

obligar a los gobiernos a retroceder en la aplicación de sus contrarreformas. En ese sentido valoramos la constitución del Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Trabajadores (ELAC) para impulsar la coordinación de las luchas en el continente.

17-Lucha intransigente contra el imperialismo y sus agentes

El imperialismo es el enemigo fundamental de los trabajadores y pobres del mundo. A pesar de su aspecto opulento y progresivo, el imperialismo sólo es la etapa de decadencia del capitalismo que está colocando a la especie humana ante la posibilidad real de su desaparición. La actual crisis económica global es la demostración dramática de que el mercado mundial dominado por el imperialismo lleva a la humanidad a un callejón sin salida.

Solidaridad con todas las luchas de los trabajadores y pueblos del mundo contra el imperialismo. Por la derrota militar del ejército imperialista en Iraq. Por la expulsión de las tropas de invasión del Medio Oriente, Afganistán, Pakistán y Haití. Abajo el enclave imperialista de Israel. Por la independencia de todas las nacionalidades oprimidas en los cinco continentes.

18-Por un gobierno obrero y popular

Todo nuestro programa tiene como eje rector lograr que los trabajadores, a través de sus organizaciones, se tomen el poder y constituyan un gobierno obrero y popular que impulse la lucha revolucionaria a nivel internacional en la perspectiva de construir el socialismo.

19-Por la construcción de una internacional revolucionaria y partidos leninistas

Sin una organización política no es posible llevar a cabo un programa revolucionario. Las masas del Cono Sur de América Latina inauguraron el milenio con revoluciones que derrocaron gobiernos, pero finalmente la burguesía logró mantener el po-

der político y la propiedad privada de los medios de producción porque al frente de esas revoluciones se colocaron sectores burgueses (Argentina) y nacionalistas (Venezuela, Ecuador y Bolivia) que contuvieron la revolución e impidieron su desarrollo. Por eso se necesita una organización revolucionaria, un partido como el que construyó Lenin; el Partido Bolchevique que demostró ser la mejor herramienta para orientar la toma del poder por parte de los trabajadores e impulsar la revolución socialista a nivel internacional. Pero ese partido, al igual que lo fue el partido bolchevique, debe contar con una dirección internacional y secciones hermanas en otros países; es decir, debe ser parte de una organización internacional que permita efectivamente impulsar la revolución socialista mundialmente. En ese sentido el Partido Socialista de los Trabajadores es la sección colombiana de la Liga Internacional de los Trabajadores que impulsa la reconstrucción de la Cuarta Internacional fundada por Trotsky, hoy disuelta en múltiples sectores que se reclaman de la misma.